

## **NACIONALIZACIÓN E IDEOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA: ARGENTINA, BOLIVIA Y CHILE COMO ESTUDIOS DE CASO<sup>1</sup>**

Esther del Campo (UCM)  
Irene Delgado (UNED)

Ponencia a presentar en el XIII Congreso AECPA  
Santiago de Compostela, 20-22 septiembre 2017

---

Resumen: El estudio de la "nacionalización de los partidos" es un tema aún incipiente en el campo de los estudios sobre partidos políticos. La nacionalización hace referencia a la homogeneidad del apoyo electoral de un partido en una región y en una elección determinada, o la ausencia de diferencias regionales en el sistema de partidos. Este artículo discutirá la nacionalización de partidos en las democracias latinoamericanas, centrando su atención en tres países federales: Argentina, Bolivia y Chile. Estudios previos en democracias occidentales han relacionado la nacionalización de los partidos con varios factores como el sistema electoral, el grado de descentralización, la estructura social.... Nuestra intención en este trabajo es analizar el efecto de la ideología sobre la nacionalización en tres países con diferente grado de descentralización. Para contrastar el posible efecto de estos factores, este paper explora la polarización de los partidos calculando la posición del eje izquierda-derecha que los votantes asignan a cada partido en relación con la posición media de los partidos en su conjunto.

---

### **1. Introducción**

El estudio de la "nacionalización de los partidos y sistemas de partidos" es un tema aún incipiente en el campo de los estudios sobre partidos políticos. La nacionalización hace referencia a la homogeneidad del apoyo electoral de un partido en una región y en una elección determinada, o la ausencia de diferencias regionales en el sistema de partidos. Este trabajo discutirá la nacionalización de partidos en las democracias latinoamericanas, centrando su atención en tres países federales: Argentina, Bolivia y Chile. Estudios previos en democracias occidentales han relacionado la nacionalización de los partidos con factores tales como el sistema electoral, el grado de descentralización, la estructura social.

En el marco de la literatura centrada en el análisis de la relación entre partidos y electores, este trabajo analiza la distribución de los apoyos electorales de los partidos en tres países latinoamericanos, Argentina, Bolivia y Chile, cada uno de ellos con un grado de descentralización territorial diverso, con unidades de análisis diferenciadas y con lógicas de elección de representantes distintos. En este sentido, surgen algunos interrogantes a los que trataremos de dar respuesta: ¿cuál es el grado de nacionalización del sistema de partidos y de los partidos en estos tres países? ¿Cuáles son las principales diferencias que se advierten y sus posibles causas? ¿La ideología junto con el grado de descentralización son factores determinantes de la variabilidad en los índices de nacionalización?

Para dar respuesta a estas preguntas este trabajo discute someramente la literatura sobre nacionalización y las diversas propuestas de índices que se han aplicado

---

<sup>1</sup> Este trabajo se encuadra en el Proyecto de investigación "Competición ideológica y sistema político: escenarios de estabilidad y escenarios de cambio". Ministerio de Economía y Competitividad/FEDER. Ref. CSO2015-63555-R

para medir este fenómeno. Seguidamente analiza los cambios en el sistema de partidos que se han producido en los tres países latinoamericanos señalados. Por último, trata de identificar si la ideología ejerce un efecto sobre la nacionalización explorando los niveles de polarización de los partidos políticos calculada respecto de la posición del eje izquierda-derecha que los votantes asignan a cada partido en relación con la posición media de los partidos en su conjunto. Para ello se elabora una base de datos con los resultados de las elecciones legislativas celebradas en Argentina, Bolivia y Chile entre 2005 y 2017.

## 2. Concepto e índices de nacionalización en la literatura

El estudio de la nacionalización de los sistemas de partidos se inicia en EE.UU en los años sesenta (Stokes, 1967; Brady, 1985; Kawato, 1987) y se desarrolla con posterioridad con aportaciones centradas en propuesta de indicadores para su aplicación a nivel comparado (Cox, 1999; Chibber y Kollman 2004; Jones y Mainwaring, 2003; Morgenstern, Swindle y Castagnola, 2009). El término nacionalización hace referencia al proceso de homogeneización territorial en los resultados electorales de las fuerzas políticas (Cox, 1997, 1999). Normalmente el resultado empírico de esta nacionalización se mide en función de lo uniforme que son los votos que gana un partido político en las diferentes circunscripciones (Jones y Mainwaring, 2003; Bochsler, 2010a; Harbers, 2010). Pero se puede analizar también desde dos dimensiones: una sería la homogeneidad territorial, y otra, el predominio de partidos de ámbito nacional sobre los partidos de ámbito subnacional. Puede darse el caso de que coincidan dos países en los que los patrones de competencia entre los partidos a nivel nacional sean similares. En uno, el patrón de competición multipartidista es el resultado de patrones de competición muy similares en el ámbito subnacional. En el otro país ese mismo patrón de competición a nivel nacional puede surgir cuando algunos partidos dominan en algunas regiones, pero no en otras. Hablaríamos así, en el primer caso, de un país con un sistema de partidos altamente nacionalizado frente, al segundo caso, de un país con un sistema de partidos escasamente nacionalizado. Este tema es de vital importancia para la comprensión de la competición partidista en los sistemas políticos y tiene importantes implicaciones respecto a las políticas a implementar.

La multidimensionalidad de este fenómeno ha dado lugar a propuestas diversas de indicadores para medirlo. Rose y Urwin (1975) fueron de los primeros en proponer un índice para medir la dispersión del voto a nivel regional en 19 países, el índice de desigualdad regional acumulada (*cumulative regional inequality index*)<sup>2</sup>. Los autores determinan un umbral del 5 por ciento a nivel nacional y de un 10 por ciento a nivel regional para incluir los valores de los partidos en el índice<sup>3</sup>. No obstante, éste índice no toma en cuenta el número de regiones ni el tamaño de los partidos. Jones y Mainwaring (2003) solucionan esta debilidad aplicando el *Party Nationalization Score* (PSN), índice que compara los resultados electorales de un partido en una región determinada con los resultados obtenidos por ese mismo partido a nivel nacional. Para ello utiliza el

---

<sup>2</sup>Su índice de desigualdad regional acumulada (*cumulative regional inequality index*) se obtiene sustrayendo la proporción de votos ( $t_i$ ) como porcentaje del voto nacional ( $T$ ) de la proporción de los votantes registrados en una unidad subnacional ( $p_i$ ) con respecto al total nacional ( $P$ ), sumando los valores absolutos de los resultados y dividido entre dos: 
$$CRI = \frac{1}{2} \sum \left[ \frac{p_i}{P} - \frac{t_i}{T} \right]$$

<sup>3</sup>Vasselai (2009) propuso a partir de él una alternativa para que los valores resultantes fuesen más intuitivos, así mayores valores significan mayor nacionalización.

coeficiente (invertido) de desigualdad de Gini<sup>4</sup>. Y, para efectuar análisis comparados entre sistemas políticos, proponen el *Party System Nationalization Score* (PSNS) que promedia los resultados que se obtienen del análisis de los partidos. La aplicación de estos indicadores han mostrado la amplia variación en los grados de nacionalización entre sistemas de partidos en las democracias occidentales a lo largo del tiempo; diversidad entre partidos en un mismo país, e incluso, heterogeneidad en partidos a lo largo del tiempo (Morgenstern y Swindle, 2005). Las críticas a este índice han generado nuevas propuestas que han mejorado las deficiencias observadas en aquél. Así, por ejemplo, Kasuya y Moenius (2008) a partir de la descomposición en dos dimensiones del concepto (“inflación” y “dispersión”) ofrecen un nuevo indicador  $N^5$  que combina ambos aspectos, lo que les permite realizar un análisis con una escala invariante pero sin analizar con ella las causas y las consecuencias de las variaciones de la nacionalización del sistema de partidos. La principal diferencia entre  $N$  y PSNS/PNS radica en que  $N$  se construye sobre la variación de la competición partidista a nivel de distrito, mientras que PSNS/PNS se construye a partir de la variación de la fuerza de los partidos individuales. El interés de aplicar  $N$  radica en que permite cuantificar la contribución de cada uno de los distritos electorales sobre el grado de nacionalización en general. Más recientemente Boschler (2010), tras analizar catorce índices propuestos para el estudio de la heterogeneidad de los apoyos electorales, propone el “Índice de nacionalización del partidos estandarizado” (PSNE) que pondera las variaciones en población entre circunscripciones. El hecho de que un país esté dividido en un mayor número de circunscripciones afectará a los niveles de nacionalización de ahí que suponga una mayor heterogeneidad. Además éste índice corrige el efecto que pueda generar variaciones en el número de circunscripciones entre elecciones consecutivas y permite desagregar los resultados de la nacionalización para analizar los partidos políticos de forma individual<sup>6</sup>. No obstante, la aplicación de éste índice en los sistemas políticos latinoamericanos muestra tendencias similares a las descubiertas por otros autores.

El grado de nacionalización de los partidos tiene un efecto destacado sobre factores tan importantes como la supervivencia de la democracia, los tipos de cuestiones que dominan la competencia política, la actividad legislativa y las políticas públicas. A pesar de su importancia, la nacionalización de los partidos políticos ha sido poco abordada por la literatura de política comparada.

Los elementos que explican la variación en los niveles de nacionalización de los partidos han sido varios y determinados por el contexto institucional del propio sistema político. La mayoría de las variables son de carácter institucional: las leyes electorales, las modalidades de relación entre poder legislativo y ejecutivo, e incluso los niveles de descentralización política tienen efectos directos sobre el formato y nacionalización del sistema de partidos (Carey y Shugart, 1995; Chhibber y Kollmann, 2004; Morgenstern et al, 2009). Pero los trabajos apenas han tenido en cuenta otras variables tales como el personalismo de la representación política y la complejidad que ello genera para el establecimiento de lealtades partidistas estructurales. O incluso, la débil institucionalización de los partidos políticos latinoamericanos de ahí que las conexiones

---

<sup>4</sup> La fórmula que se aplica es la siguiente:  $Gi = (iYi + 1) - (i + 1Yi)$ . Para que la interpretación de los resultados sea más visible se invierte el coeficiente. De esta manera un resultado elevado se asocia a una mayor nacionalización.

<sup>5</sup>  $N = I_W^\alpha D^{1-\alpha}$ . Para comprender toda la propuesta de este índice, ver Kasuya y Moenius (2008)

<sup>6</sup> Remitimos a la página web del autor: <http://www.boschler.eu/pns/> para más información y realizar cálculos.

entre partidos y votantes sean generalmente mucho menos ideológicas y programáticas (Mainwaring y Torcal, 2005:143).

Para cubrir esta laguna, este trabajo pretende, además de analizar la evolución del sistema de partidos en Argentina, Bolivia y Chile aplicando el índice de nacionalización de partidos estandarizado, tratar de contrastar algunas hipótesis que toman en consideración tanto variables institucionales como variables actitudinales.

*H<sub>1</sub>: El nivel de apoyo que recibe un partido político afecta a su grado de nacionalización, de ahí que, independientemente de otros factores, cuanto más estable sea su apoyo electoral mayor será su nacionalización.*

La homogeneidad en los apoyos electorales puede proceder del hecho de que los partidos tengan una presencia continuada a lo largo del tiempo, de ahí que tiendan a nacionalizarse (Caramani, 2004). De ello deriva el grado de institucionalización que adquieren. Aplicando la definición de Mainwaring y Scully (1995) consideramos que la institucionalización es un proceso mediante el cual las organizaciones adquieren estabilidad. Si las preferencias políticas denotan cierta regularidad en el tiempo, las estructuras partidistas están firmemente establecidas territorialmente y los partidos manifiestan regularidad en los procesos electorales. Además, se fortalecen los anclajes partidistas y los vínculos electorales perduran independientemente del contexto electoral. En América Latina la diversidad en el tipo de vínculos que unen a los partidos con los electorados es manifiesta (Kitschelt, 2000). Por eso, nada impide que las estrategias de vinculación con los electorados puedan ser diferentes entre los partidos del mismo sistema o que un mismo partido combine redes clientelares con vínculos ideológicos (Luna, 2010).

*H<sub>2</sub>: Los niveles de fragmentación y de volatilidad electoral influirán sobre la nacionalización de los partidos. A mayor fragmentación y mayor volatilidad la homogeneidad de los anclajes electorales de los partidos se debilita.*

Para completar el criterio de institucionalización de los partidos, debemos analizar los resultados electorales. Su cristalización en diversas dimensiones no es nuestro objetivo, pero sí estudiar la evolución de algunos indicadores relevantes en este tipo de análisis. Nos referimos al número de partidos que compiten en el escenario electoral y la dimensión que expresa los cambios que se producen entre dos elecciones sucesivas. Ambos son rasgos estructurales que definen el sistema de partidos. Respecto de la primera dimensión, el índice del número efectivo de partidos electorales ( $N_e$ )<sup>7</sup> es hoy en día la medida más utilizada para determinar con precisión el número de partidos que conforman los sistemas (Lijphart, 1994:70; Taagepera, 1997: 145). Los avances en las numerosas aplicaciones que se han realizado con este indicador han obligado a sus autores a reconocer la posibilidad de añadir alguna corrección a través de un índice suplementario que permite traducir, en determinadas coyunturas, con una mayor exactitud, el número de partidos de un sistema político en concreto (Taagepera, 1999). Este nuevo índice se propone a consecuencia del peso tan diverso que los partidos pueden llegar a tener en términos de votos logrados y de representación en los parlamentos que desvirtúan realmente las ya clásicas tipologías de sistemas multipartidistas. También bajo esta óptica de ajustar al máximo la configuración del sistema partidista, Molinar (1991) propone el índice  $NP$  que pretende corregir las

---

<sup>7</sup>El número efectivo de partidos electorales ( $N_e$ ) se calcula como sigue:

$$N = 1 / \sum P_i^2$$

donde  $P_i$  es la proporción de votos o escaños del partido  $i$  (Laakso y Taagepera, 1979:3)

desviaciones que ya se detectaban en algunos sistemas de partidos<sup>8</sup>. Dumont y Caulier (2003) se centran en la relevancia de los partidos (Sartori, 1976) para proponer una mejora en el índice de número efectivo de partidos. Independientemente del índice que se aplique parece cierto que en escenarios donde el número de partidos es muy elevado a nivel subnacional -por ser un escenario por otra parte más fértil para la presentación y arraigo de candidaturas-, el nivel nacional suele sufrir una reducción partidista. Si este planteamiento es cierto, el nivel de nacionalización en ambos escenarios tiende a divergir.

La estabilidad/inestabilidad electoral que se genera de los cambios de los apoyos por parte de los votantes es otro factor que se extrae de los resultados de los procesos electorales, y que suele medirse a través de la volatilidad electoral. Con este índice se representa el grado de heterogeneidad que se extrae de los cambios y de la pertenencia partidista en un sistema político. A la hora de interpretar sus resultados hay que tomar cautelas dado que los niveles de participación en elecciones sucesivas suelen, por término general, variar. Con este índice se mide el cambio neto en el sistema de partidos que resulta de las transferencias individuales de voto<sup>9</sup>. El apoyo que reciben los partidos varía de una elección a otra, pero esa variación muchas veces está delimitada por los espacios ideológicos. Así, los niveles de volatilidad electoral entre bloques frente a los niveles de volatilidad intrabloques arrojan cifras diferentes.

Estas transferencias de voto se traducen en los índices de viscosidad y de fluidez del electorado (Barbagli et al., 1979:62), que consiste, para el primer indicador, en determinar la proporción de votantes que en elecciones sucesivas se muestran leales al mismo partido político, o por el contrario, la proporción de los que transfieren su voto bien a un partido diferente al de la elección anterior, bien engrosan las cifras de abstencionistas o bien procede de ella, sin contabilizar entre ellos el número de electores que configura la renovación del censo.

*H<sub>3</sub>: La ideología del partido influye en su grado de nacionalización. Aquellos partidos situados en espacios más extremos estarán más nacionalizados que los que se ubiquen ideológicamente más en el centro.*

Un partido institucionalizado ha desarrollado vínculos estrechos con sus votantes, de ahí que tienda a ser ideológicamente consecuente con su mensaje político. La ideología es un mecanismo con un alto valor que reduce los costes de adquisición de información. A los votantes les permite identificar los principios a través de los cuáles los partidos organizan su discurso político (MacKuen et al, 2003). Las ideologías señalan las diferentes posiciones que existen entre partidos que compiten en un mismo escenario electoral. En términos programáticos, la dimensión izquierda - derecha ha sido una de las principales maneras en que los partidos políticos han sido diferenciados. El contenido específico de las dimensiones izquierda – derecha varía de un país a otro. Generalmente las diferencias entre izquierda y derecha han estado vinculadas a posiciones antagónicas de clase y de preferencias respecto del sistema económico. No obstante, en términos electorales, si consideramos que un partido pretende captar a un mayor número de electores, vocación de los partidos centristas, entonces la estrategia

---

<sup>8</sup>Este índice se calcula como sigue:

$$NP = 1 + N^2 \sum_{i=2}^n P_i^2$$

<sup>9</sup>La fórmula para calcular la volatilidad electoral agregada (VT) es propuesta por Pedersen (1979):

$$VT = \sum \left[ \frac{P_{i,t} - P_{i,t+1}}{2} \right]$$

donde  $P_i$  representa el apoyo electoral en porcentaje sobre el voto válido para el partido  $i$  en los tiempos  $t$  y  $t+1$ , es decir, en dos elecciones sucesivas. El índice varía desde un mínimo de 0 hasta un máximo de 100.

programática del partido será menos dependiente de la composición de la circunscripción electoral.

Los datos de las encuestas son útiles para poder comprobar y evaluar las opiniones de los ciudadanos, y además se verán acompañados del análisis de los datos de fuentes oficiales que permitirán ilustrar los modelos de geografía electoral. Si bien los tres países que forman parte de este estudio tienen en común el hecho de que sus sistemas de gobierno son presidencialistas, presentan diferencias relevantes en cuanto a la composición del parlamento, los sistemas electorales y la institucionalización del sistema de partidos.

<b>Tabla 1. Rasgos de los sistemas políticos</b>						
	<b>Elecciones legislativas</b>	<b>Sistema electoral</b>	<b>Organización territorial (número)</b>	<b>Tamaño Cámara baja</b>	<b>Volatilidad*</b>	<b>Identificación partidista**</b>
Argentina	2005 2009 2015	Proporcional (renovación bianual)	Federal: Provincia (24)	257	Baja: 16.3	Baja 23,7
Bolivia	2005 2009 2014	Mixto: circunscripciones uninominales, plurinominales y especiales	Unitario: Departamento (9)	130	Alta: 46.3	Baja 33.3
Chile	2005 2009 2013	Binomial	Unitario: Región (13)	120	Baja: 13.4	Muy baja 11.1

\* Datos referidos a procesos electorales celebrados entre 2005 y 2016.  
\*\* Datos extraídos del Latin American Public Opinion Project (LAPOP).  
Fuente: elaboración propia.

### 3. Los sistemas de partidos de Argentina, Bolivia y Chile

#### 3.1. Continuidad y cambio en el sistema de partidos argentino

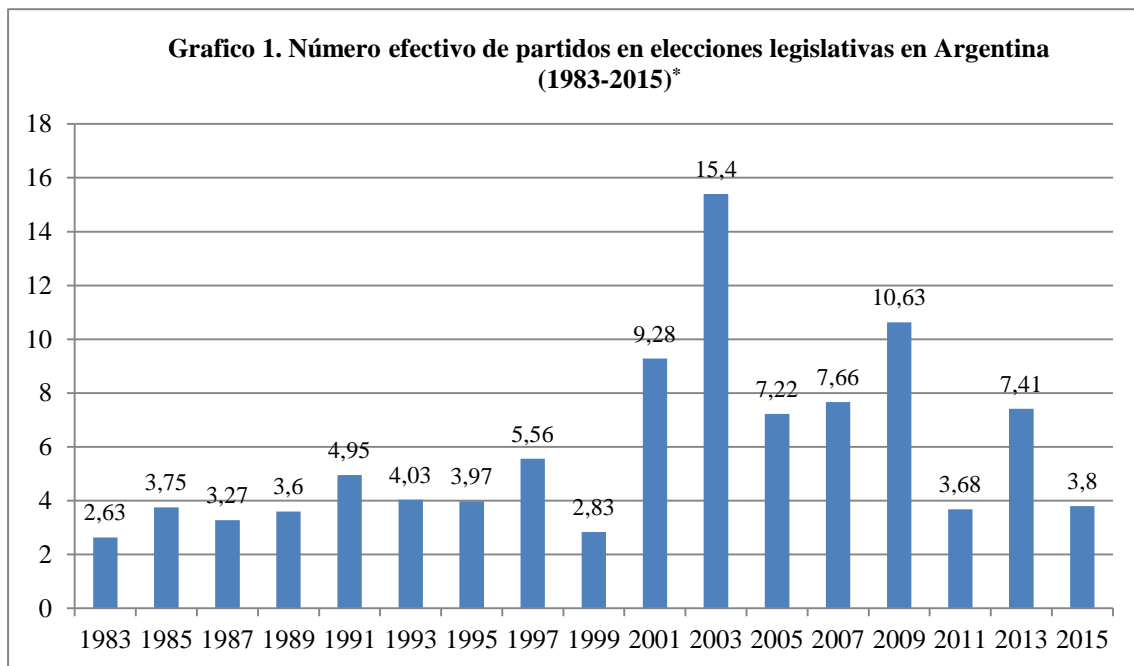
Cuando se inicia la transición política argentina en 1983 parecía consolidarse el formato bipartidista que había caracterizado al país durante casi cuatro décadas. En ese año, los dos partidos históricos, la Unión Cívica Radical (UCR), representando principalmente a las clases medias urbanas, y el Partido Justicialista (PJ), representando principalmente a los sectores trabajadores y populares, obtuvieron el 92% de los votos. El surgimiento de terceros partidos hacia izquierda y derecha no ponía en duda un bipartidismo que parecía confirmarse en 1989 con la victoria de Carlos S. Menem por el PJ, y suponía la alternancia en la presidencia entre la UCR y el PJ.

A principios de la década de los años 90 empezaron a percibirse cambios con el surgimiento de una tercera alternativa competitiva. El Frente para un País Solidario (Frepa), liderado por disidentes del PJ en oposición a la política del presidente Carlos Menem (PJ), y aliados con sectores de centro izquierda, empezó a expandir su base electoral en los grandes centros urbanos, obteniendo el apoyo de votantes que tradicionalmente habían votado a la UCR. Esto hizo que en las elecciones presidenciales de 1995, en las que el PJ vuelve a ganar por amplia ventaja, la UCR quedó relegada al tercer puesto.

Así, surgía una nueva configuración partidista en la que el PJ conservaba su caudal electoral mientras que la oposición se fragmentaba, lo que reforzaba el

predominio del PJ. En ese contexto surge la Alianza por la Educación, el Trabajo y la Justicia, un acuerdo electoral entre la UCR y el Frepaso con la capacidad de vencer al PJ en las elecciones legislativas de 1997 y en las presidenciales de 1999. A pesar del apoyo popular recibido inicialmente, la Alianza conduciría un fallido experimento de gobierno de coalición, que sería derrotado tempranamente en las elecciones legislativas de 2001, en que el PJ obtuvo el 57% de los miembros del Senado y casi la mayoría de los diputados, consolidando su posición como principal partido del país. Derrotado en las urnas, y en un contexto de profunda crisis política, económica y social, el gobierno de la Alianza se desmoronó antes de terminar el año 2001.

La crisis de 2001 afectó profundamente al sistema de partidos en Argentina, produciendo la erosión de las identidades partidistas, y la profundización de la tendencia ya entonces en marcha de subordinar la dimensión organizativa de los partidos al impacto mediático de los liderazgos (Zelaznik, 2008). Esta crisis se advierte en el gráfico 1, donde se ve como se dispara el número efectivo de partidos en el año 2001. Tal vez la mejor muestra de las consecuencias de la crisis sobre el sistema de partidos sea la configuración de la competencia electoral en el año 2003, con la aparición de 18 candidatos presidenciales, que expresaban la grandísima fraccionalización del PJ y de la UCR, que concurrían con varios candidatos. La decisión de Menem (con un 24% de los apoyos) de no competir en la segunda vuelta convirtió automáticamente a Néstor Kirchner (22%) en el nuevo presidente.



\*La Cámara de Diputados se renueva por mitades cada dos años.  
Fuente: Observatorio Electoral Argentino

El período presidencial de Kirchner representó un intento de reconstituir al país tras la debacle económica y política de los años 2001 y 2002. En el ámbito político, esto suponía la incorporación de nuevos actores políticos y sociales ubicados a la izquierda del espectro político, intentando reemplazar la tradición distinción peronismo/antiperonismo por la dimensión derecha/izquierda. En éste último, se ubicaba el “pueblo”, que incluía a los sectores medios y trabajadores, las organizaciones

de desempleados que surgieron en los años 90 (piqueteros), las organizaciones de derechos humanos, los intelectuales progresistas, el sindicalismo no burocratizado, las organizaciones políticas colocadas a la izquierda del centro, los políticos comprometidos con el nuevo proceso político, la izquierda peronista marginada durante la década menemista. El Frente para la Victoria (FV) sería la expresión política de esa estrategia. Sin embargo, la idea de “transversalidad”, es decir, de un espacio progresista de centro-izquierda autónomo del PJ, sin embargo, tenía que lidiar con la necesidad de seguir contando con el apoyo de los votantes peronistas y además extender su base electoral hacia la clase media urbana.

Para consolidar esa estrategia, Kirchner lanzó, para las elecciones de 2007, la “Concertación Plural”, una alianza entre el FV y la mayoría de los líderes de la UCR que aún conservaban poder en las gobernaciones provinciales e intendencias municipales, conocidos como radicales K, liderada por la esposa del presidente, la senadora Cristina Fernández. EL FV obtuvo el 45% de los votos, ganando en 21 de los 24 distritos, lo que le permitió retener la presidencia sin necesidad de segunda vuelta electoral, y consolidar una mayoría legislativa en ambas cámaras.

Las elecciones de 2007 permitieron revalidar al kirchnerismo en las urnas, pero también evidenciaron el fracaso del intento de producir realineamientos electorales capaces de reconfigurar el sistema de partido a lo largo del eje derecha/ izquierda. Aun así, el PJ continuó siendo la mayor fuerza política del país y esta fortaleza residía menos en sus estructuras partidistas, tradicionalmente débiles, que en el control institucional que venía detentando en los tres niveles de gobierno, en el apoyo de los sindicatos obreros, en su fluidez ideológica y en la estabilidad de su electorado. En las elecciones presidenciales de todo el periodo, la volatilidad electoral aumentó progresivamente entre 1983 y 2003, pero inició una tendencia descendente desde esa elección crítica hasta el presente (tabla 2).

<b>Tabla 2. Índice de volatilidad electoral en las elecciones presidenciales en Argentina (1980-2014)*</b>	
Período	%
1983-1989	24,79
1989-1995	34,46
1995-1999	43,12
1999-2003	72,28
2003-2007	49,92
2007-2011	33,50
2011-2015	56,47
Promedio 1983-2015	44,93

En 1999 se considera a la Alianza como continuación de la UCR (no del FREPASO ni de la suma de ambos en los comicios de 1995). En 2003 se toma al FPV como continuación del PJ. En 2005 se estima a Cambiemos como una coalición nueva.  
Fuente: Malamud y De Luca (2016:52).

Eso cambió en 2007, cuando una nueva tercera fuerza, Propuesta republicana (PRO), bajo el liderazgo del empresario Mauricio Macri conquistó el gobierno de la



Ciudad de Buenos Aires. Tras ese triunfo, el PRO exhibió cierta capacidad para extender su organización electoral por la geografía del país, evitando un destino similar al de las terceras fuerzas precedentes. En 2015, al frente de Cambiemos, una coalición integrada por el PRO, la UCR y Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI), Macri ganó la elección presidencial, aumentando la relevancia de este partido en el plano nacional.

Otro rasgo característico de la política argentina es el fuerte peso de las arenas provinciales dado que los gobernadores o los líderes provinciales de los partidos manejan no sólo la selección de candidatos sino también el comportamiento de sus legisladores nacionales. La provincialización de la política hace que la relativa estabilidad de los dirigentes de los partidos coexista con una alta inestabilidad de las etiquetas y marcas electorales.

Así, podríamos decir que Argentina exhibe un bipartidismo en las elecciones presidenciales, un sistema de partido predominante en las de senadores, y un sistema de pluralismo limitado en la Cámara de Diputados (Malamud y De Luca, 2016: 47).

### **3.2. Del multipartidismo al partido hegemónico en Bolivia**

El sistema de partidos boliviano ha sido caracterizado tradicionalmente como un sistema multipartidista, aunque la aparición del Movimiento al Socialismo (MAS) ha reconfigurado en gran medida la estructura de la competencia del sistema de partidos, tanto así que desde 2005 ningún partido ha podido formular su estrategia sin tener en cuenta el peso de éste. Las elecciones de 2005 han sido caracterizadas como de realineamiento (Romero Ballivián, 2007: 69-71). Por primera vez desde el retorno a la democracia, un partido triunfó con mayoría absoluta y conformó un gobierno monocolor. Esa gravitación hegemónica se debe en parte a la concatenación de tres factores: sus amplios triunfos electorales, que le permitieron concentrar bancadas parlamentarias lo suficientemente numerosas como para poder llevar adelante su programa político con relativa holgura. Este hecho le ha dado también una alta independencia política con respecto a sus contendientes y opositores, no teniendo que optar, por vez primera en la historia boliviana más reciente, por el establecimiento o integración de coaliciones para asegurar su gobernabilidad. En tercer lugar, como señala Mayorga (2014), ejerció un notorio peso estratégico pues podía determinar por sí mismo las relaciones entre-partidos, polarizando y despolarizando a voluntad, convirtiendo en opositores a unos y en próximos a otros, es decir, el MAS se convirtió en el referente para el posicionamiento de visiones más allá de los propios debates discursivos y problemas internos al interior del partido y de sus organizaciones de apoyo.

Por otra parte, el éxito electoral y político del MAS tuvo que ver en gran medida con su capacidad de dar expresión política a la construcción y cohesión de la identidad racial: la correlación, en el nivel municipal, entre la auto-identificación como indígena y el voto por el MAS supera el impresionante 0.90 (Loayza, 2015).

Las presidenciales de 2005, 2009 y 2014 ilustraron la amplitud del derrumbe del sistema partidista y las dificultades para reconstruirlo. En la primera, desistieron de competir el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento Bolivia Libre (MBL), Unión Cívica solidaridad (UCS) y Acción Democrática Nacionalista (ADN). Tras la elección de la Asamblea Constituyente de 2006, el MIR y el MBL perdieron la personalidad jurídica. En 2009, faltó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). En 2014, ADN, UCS y MNR, no inscribieron candidatos; tampoco PPB-Convergencia Nacional (PPB-CN), la coalición que logró el segundo lugar en 2009.

El escenario político se configura así a partir de la presencia dominante del MAS en un polo del espacio político; situándose en el otro polo y a su derecha, el Frente de Unidad Nacional (UN), el Movimiento Demócrata Social (MDS), ADN, UCS y Partido Demócrata Cristiano (PDC).

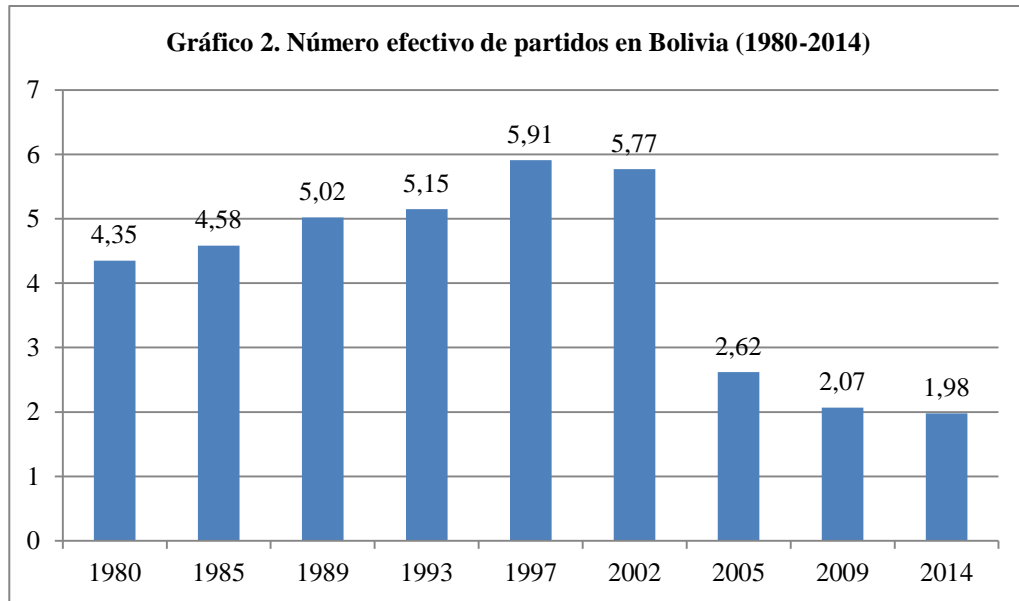
Como vemos en la tabla 3, el número de partidos participantes (NPP) se ha reducido significativamente desde el comienzo de la transición política (de 13 a 5). Aunque el NPP es fluctuante, a partir de 1985 muestra una tendencia descendente en el tiempo, no obstante lo cual el número de candidatos presidenciales nunca dejó de ser muy alto. Sin embargo, lo más destacado es que antes de 2005, ninguna candidatura obtuvo siquiera un 40% de los votos, lo que muestra que las preferencias electorales de los votantes estuvieron muy fragmentadas. Por el contrario, a partir del 2005 el MAS ha obtenido amplias mayorías.

<b>Año</b>	<b>1980</b>	<b>1985</b>	<b>1989</b>	<b>1993</b>	<b>1997</b>	<b>2002</b>	<b>2005</b>	<b>2009</b>	<b>2014</b>
NPP	13	18	10	14	10	11	8	8	5
% del ganador	38,74%	32,83%	25,64%	33,84%	22,30%	22,50%	53,72%	63,91%	61,01%
% de diferencia entre el 1° y el 2°	18,7%	2,63%	0,5%	14,6%	4,06%	1,52 %	25,15%	37,23%	36,49%

Fuente: Del Campo (2016) en base a datos de la CNE y OEP.

Si en 1985 y 1989, la diferencia entre el primero y el segundo partido, fue reducidísima, 2,63 % y 0,5 % respectivamente, a partir del 2005 las diferencias porcentuales entre el MAS y el segundo partido, fueron superiores al 25%. A partir de las elecciones del 2009, la diferencia porcentual de votos entre el primero y el segundo de los candidatos parece haberse estabilizado en torno al 37%.

Como muestra el gráfico 2, el número efectivo de partidos (NEP) se fue incrementando en las elecciones presidenciales de los años noventa, y del 2002, poniendo de manifiesto la descomposición y fractura del sistema de partidos tradicional. Por el contrario, a partir del 2002 asistimos a una reducción significativa del NEP, que se acrecienta aún más en las elecciones del 2014. La disminución del NEP se explica así por el ascenso y consolidación del MAS como partido hegemónico.



Fuente: Del Campo (2016) en base a datos de la CNE y OEP.

De igual manera, se ha reducido significativamente la volatilidad electoral (tabla 4), mostrando un asentamiento importante del electorado masista, así como las dificultades de la oposición para consolidar sus apoyos electorales.

**Tabla 4. Índice de volatilidad electoral en las elecciones presidenciales en Bolivia (1980-2014)**

Año	1980-1985	1985-1989	1989-1993	1993-1997	1997-2002	2002-2005	2005-2009	2009-2014
Volatilidad	59,1	33,25	39,6	27,74	54,64	70,37	38,79	16,84

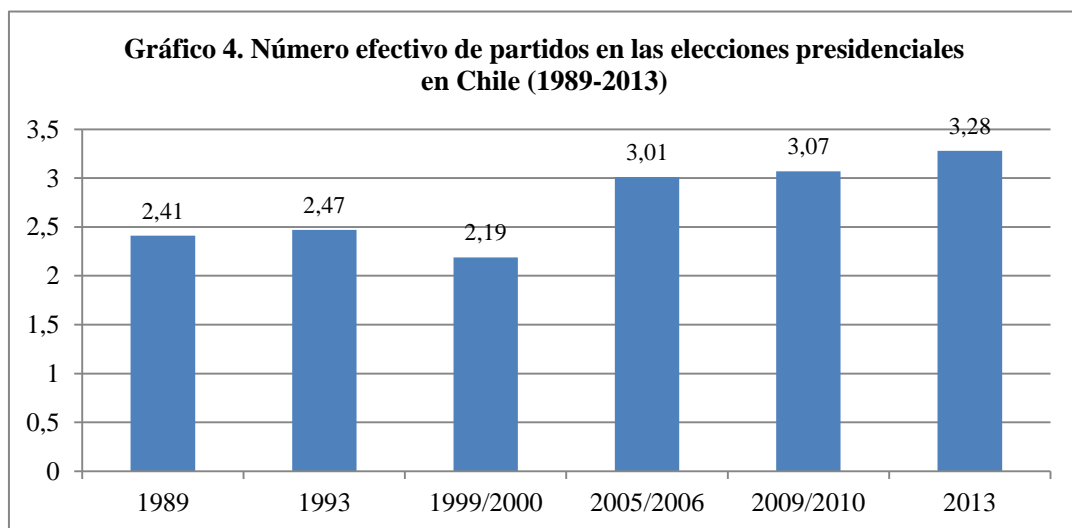
Fuente: Del Campo (2016) en base a datos de la CNE y OEP.

Parece claro que en el caso de Bolivia, el MAS ha consolidado un proyecto hegemónico, y hemos asistido a la formación de un nuevo sistema de partidos en el que conviven, organizaciones sociales con estructuras partidistas, selección comunitaria de líderes con mecanismos de ascenso y militancia clásicos, y lealtad partidista con demandas de mayor autonomía social y territorial. Que el MAS ha sido capaz de condicionar el juego y discurso político del resto de los partidos, así como ir estabilizando un importantísimo apoyo electoral en todo el territorio nacional boliviano.

### 3.3. Chile: de un sistema de partidos estable e institucionalizado hacia un sistema estable pero sin vínculos sociales fuertes

Desde 1989, año en que Chile inicia la transición política a la democracia, la estabilidad del sistema multipartidista ha sido una característica destacada, si bien el sistema electoral vigente hasta el año 2015 (se pasa de un sistema binominal mayoritario a uno proporcional) obligaba a los partidos políticos chilenos a ir en alianzas electorales, lo que además tenía como consecuencia gobiernos de coalición<sup>10</sup>. Como se ha señalado (Došek, 2016): “Chile ha experimentado el paso de un sistema institucionalizado y estable (Mainwaring y Scully, 1995) hacia un sistema estable pero sin raíces (Luna y Altman, 2011), que muestra signos de una incipiente desinstitucionalización (Došek y Freidenberg, 2014)”. Esto se muestra en una creciente fragmentación de la oferta partidista en las elecciones presidenciales (creciente número de candidatos), en una baja aprobación de ambas coaliciones y una cada vez menor identificación con los partidos políticos.

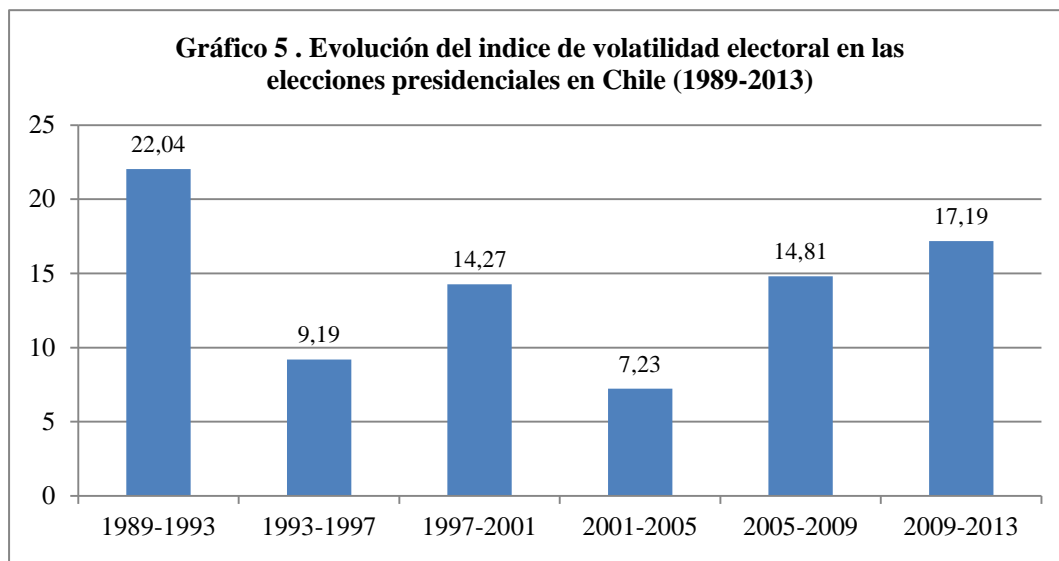
A nivel presidencial, la Concertación logró cuatro gobiernos seguidos entre 1989 y 2009, con presidentes demócrata-cristianos en las dos primeras elecciones y socialistas en las dos últimas. La alternancia entre las coaliciones en la presidencia se dio sólo en 2009, cuando llegó al poder la Coalición/Alianza con Sebastián Piñera, candidato de la Renovación Nacional (RN). La Concertación volvió nuevamente al poder de la mano de Michelle Bachelet en 2013. Como puede verse en el gráfico siguiente, el sistema de partidos chileno ha ido evolucionando de un modelo bipartidista hacia un multipartidismo moderado. Sin embargo, a nivel legislativo ha sido sólo a partir de las elecciones de 2013 (segundo mandato de Bachelet) cuando Nueva Mayoría contó con mayorías propias (aunque heterogéneas) en ambas cámaras.



Fuente: Došek (2016: 174)

<sup>10</sup> Las dos coaliciones tradicionales han sido: 1) Concertación/Nueva Mayoría (coalición de centro-izquierda que conformaban el Partido Socialista (PS), la Democracia Cristiana (DC), Partido por la Democracia (PPD) y Partido Radical Social Demócrata (PRSD). A partir de 2009 se incorporó también el Partido Comunista (PC) y para 2013, el Movimiento Amplio Social (MAS). Y 2) la Alianza/Coalición por el Cambio, que plasma el pacto electoral de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN).

Los niveles de volatilidad (véase gráfico 5) no superan a lo largo del período analizado los veinte puntos, lo cual es un dato comparativamente bajo (Payne et al., 2006), aunque sí puede advertirse que hay un crecimiento a partir de las elecciones de 2009, que se debe a una cierta apertura del mercado electoral y a la aparición de nuevos actores partidistas y nuevas coaliciones (mayor fragmentación de la oferta partidista). Entre ellos, probablemente los más importantes, el Partido Progresista (PRO) del candidato presidencial Enríquez Ominami; el Partido Regionalista de los Independientes (PRI), que surge tanto en las regiones del norte (Antofagasta, Atacama) como del (centro) sur (Araucanía, Los Lagos) y los partidos pequeños de izquierda (Partido Humanista, Ecologista [Verde], Igualdad).



Fuente: Došek (2016: 182)

Esta estabilidad electoral puede tener diversas explicaciones: 1) la reemergencia en el periodo post-autoritario de los alineamientos originados por los clivajes sociales que estructuraron el sistema político con anterioridad a la dictadura (Scully (1996), Mainwaring y Scully (1995) y Valenzuela (1999)); 2) para otros autores (véase Huneus, 2003), los bajos índices de volatilidad estarían relacionados con un nuevo clivaje de carácter eminentemente político, basado en la oposición entre autoritarismo y democracia; y 3) se atribuye la baja volatilidad a la vigencia del sistema electoral binominal, que incentiva la competencia en grandes coaliciones (Gamboa, 2006). Sin embargo, esta estabilidad convive con altos niveles de desafección y alejamiento de los políticos respecto de los ciudadanos (Luna y Rosenblatt, 2012), una mayor incongruencia de los patrones de competencia entre el nivel nacional y subnacional (Došek, 2014) y una desestructuración ideológica (Ruiz Rodríguez, 2006).

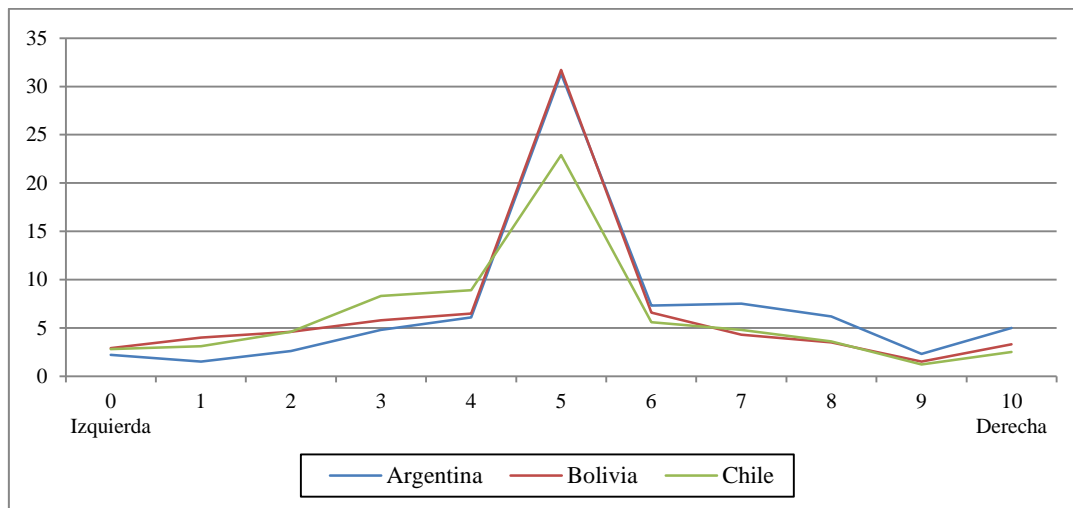
#### **4. La ideología como factor estructurador de las preferencias electorales en Argentina, Bolivia y Chile**

La ideología es considerada tanto por los partidos como por los votantes como un mecanismo facilitador de la transmisión de información política. Permite a los partidos determinar las diferencias que existen entre ellos y cumple la función de proporcionar información relevante para la toma de decisiones de los votantes. La cada vez menor identificación de los ciudadanos con las categorías de izquierda y derecha y con los propios partidos políticos y la baja participación electoral, así como los elevados

niveles de volatilidad que desarticulan la estabilidad del voto conduce a la desestructuración de los parámetros básicos del sistema. La moderación ideológica y la convergencia hacia posiciones del centro es una realidad en los tres países analizados (ver gráfico 6). Ello dificulta la identificación de los ciudadanos con las posiciones de los partidos políticos y debilita los *cleavages* sociales.

El balance desde mediados de los años dos mil no ofrece parámetros de cambios. La estabilidad en Argentina, Bolivia y Chile en identificación ideológica del electorado es evidente. A diferencia de lo que se podía pensar si tomáramos en consideración la presencia de los partidos políticos, la ciudadanía mantiene patrones estables que constatan una concentración mayor en los espacios ideológicos centrales. Ni siquiera Bolivia presenta diferencias sustantivas con respecto a Argentina o a Chile. Todos ellos se caracterizan por la moderación en sus preferencias políticas. Esta distribución no ha tenido cambios significativos desde 1990. A pesar de ello, la elite mantiene mayores dosis de polarización que no parece afectar a los votantes quienes están aún lejos de entrar en un proceso de polarización programática.

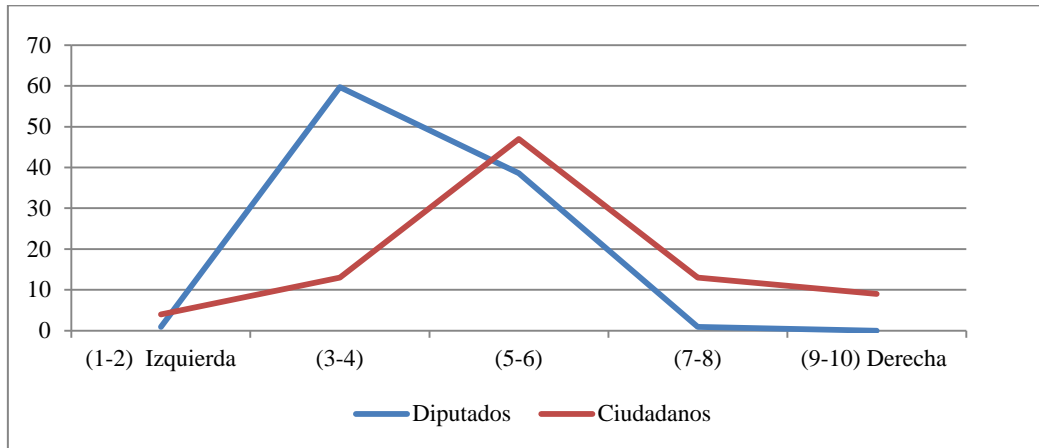
**Gráfico 6. Evolución de la ideología en Argentina, Bolivia y Chile (2005-2016)**



Fuente: Latinobarómetro.

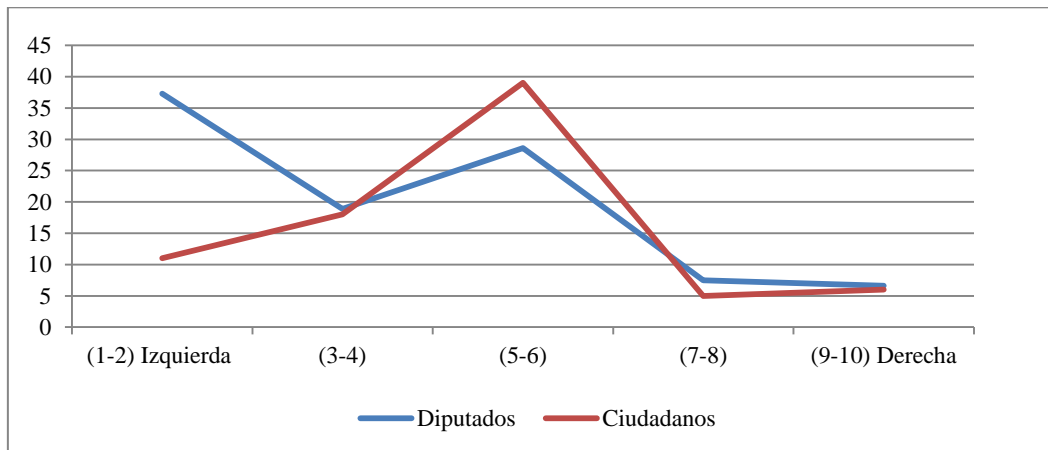
Las diferencias entre los países sólo se observan si tomamos en consideración la valoración que de ello realizan los diputados frente a la de los ciudadanos. En el caso de los diputados argentinos, éstos se ubican en categorías más de izquierdas que los ciudadanos. Es ilustrativo que las posiciones de la derecha no están representadas para ellos frente a una minoría de ciudadanos que sigue autoubicándose ideológicamente en estos espacios. El caso boliviano difiere del anterior a pesar de ofrecer también una distribución de planos trasladados como en Argentina. Los diputados bolivianos ocupan mayoritariamente las posiciones de la izquierda más extrema aunque con presencia fuerte de posiciones moderadas. Coinciden con los ciudadanos en los espacios de la derecha, que son prácticamente inexistentes para ambos. Frente a estos casos, Chile muestra una mayor variabilidad ideológica. La percepción de los ciudadanos frente a la los diputados es dispar. De hecho si observamos las líneas del gráfico se dibujan figuras geométricas convexas, tanto en la izquierda, como en los espacios de centro de la escala y también en la derecha.

**Gráfico 7. Autobicación ideológica en Argentina: ciudadanos y diputados**



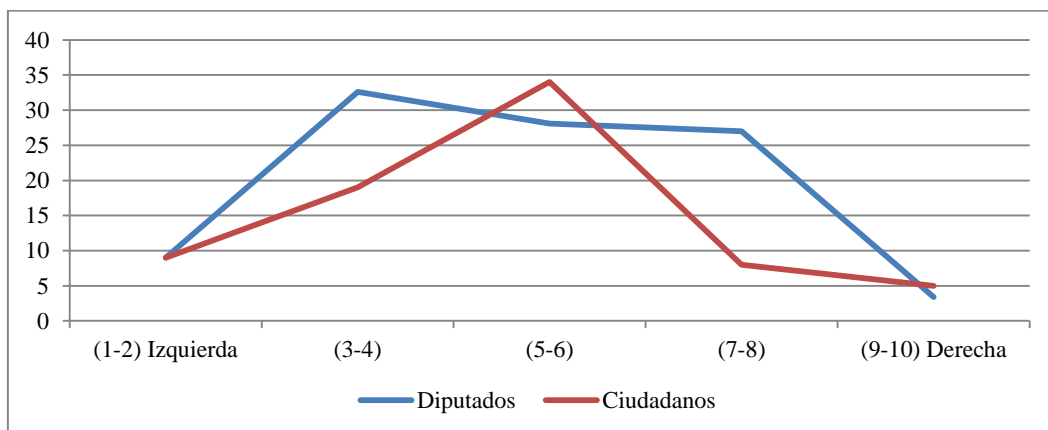
Fuente: Datos de PELA y LAPOP (2008).

**Gráfico 8. Autobicación ideológica en Bolivia: ciudadanos y diputados**



Fuente: Datos de PELA y LAPOP (2006).

**Gráfico 9. Autobicación ideológica en Chile: ciudadanos y diputados**

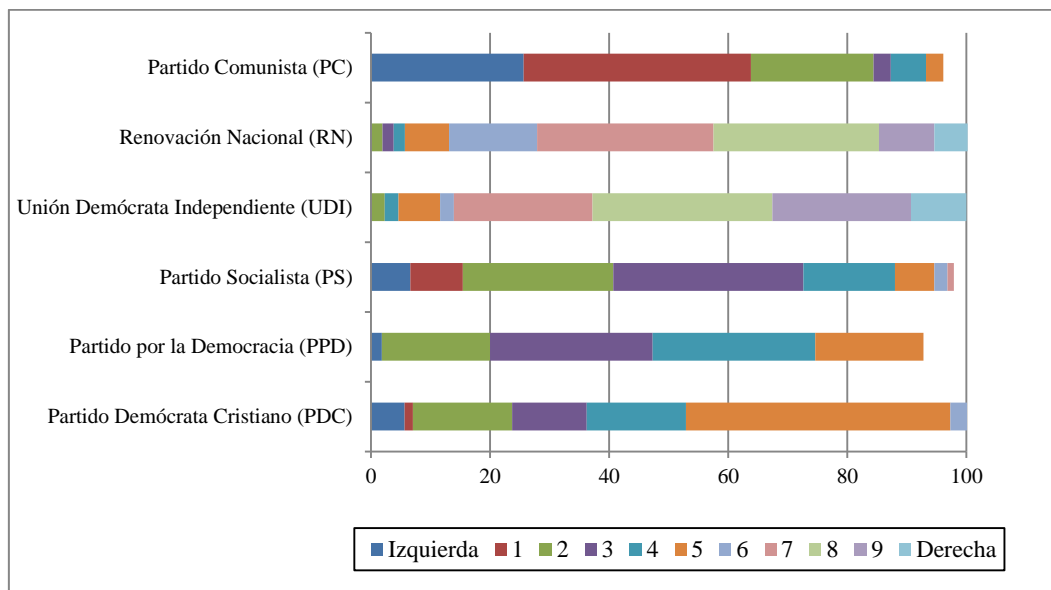


Fuente: Datos de PELA y LAPOP (2006).

Si considerásemos que aumentos importantes de volatilidad sugieren cambios en la capacidad de la ideología para moldear las preferencias de los votantes, y con ello los ciudadanos dejen de considerar su posición ideológica como la de los diferentes

partidos políticos a la hora de formalizar su decisión electoral, podríamos comprender los casos de Argentina y de Bolivia, pero no el de Chile. Como ya hemos visto, el sistema de partidos chileno no ha sufrido cambios drásticos de ahí que el análisis de los niveles de volatilidad electoral muestre unos índices bajos. A ello se une una identificación partidista muy baja. Los temas o *issues* que diferenciaban las propuestas programáticas de los partidos, ya no lo hacen (Ortega Frei, 2003:110). Así, el vínculo programático que caracterizaba la relación representativa denota recientemente debilidades y conduce a confirmar la presencia de una desestructuración ideológica (Ruiz, 2006; Morales, 2014). Los ciudadanos chilenos, en comparación con sus vecinos regionales, están desafectados del juego democrático. Este sentimiento se debe en parte a un sistema electoral que genera poca competencia, desincentiva la participación y es percibido como la perpetuación de oligopolios políticos (Altman 2006).

**Gráfico 10. Chile: distribución ideológica de partidos políticos**

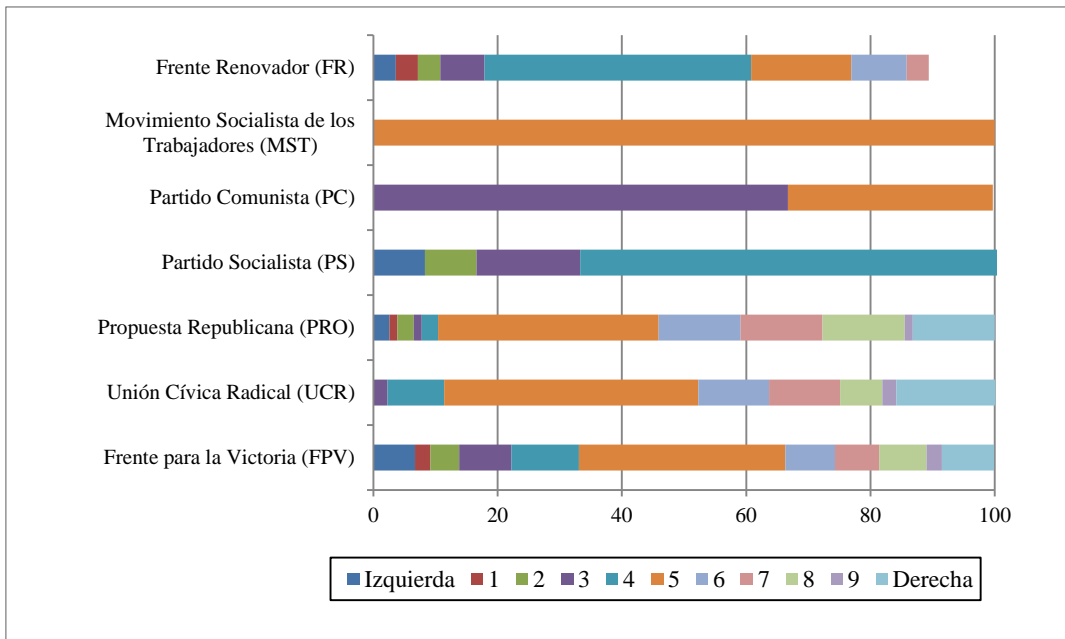


Fuente: Latinobarómetro (2015)

Argentina no ha logrado instaurar un sistema de pluralismo competitivo con diferenciación ideológica de los partidos. El principal partido del sistema, el Partido Justicialista (PJ), abarca todo el espectro ideológico (ver gráfico 11). Al mismo tiempo, tiende a consolidarse como una suerte de “partido predominante”, desde su primer triunfo en 1989. A pesar de que la Unión Cívica Radical (UCR) ganó dos de las cinco elecciones post transición, no pudo completar ninguno de los dos períodos, siendo el segundo, el del gobierno de la Alianza, compartido “de hecho” con el PJ. Argentina ha sufrido un desgaste político muy importante, como consecuencia de la crisis que se inicia en el año 2000 pero esto no ha significado la aparición de nuevos partidos capaces de disputarle la hegemonía a los dos partidos históricos (PJ y UCR). Ambos partidos no se han diferenciado en el eje “izquierda-derecha” de forma significativa. Mientras en Chile la competencia distingue una coalición de centro-izquierda en el gobierno que se ve desafiada por una coalición de derechas. De hecho, la derecha chilena, coaligada primero en la Unión por Chile y más tarde en la Alianza por Chile, experimentó un importante crecimiento electoral en las elecciones presidenciales de 1999-00, como producto de su desplazamiento hacia posiciones del centro (Moreira, 2006).



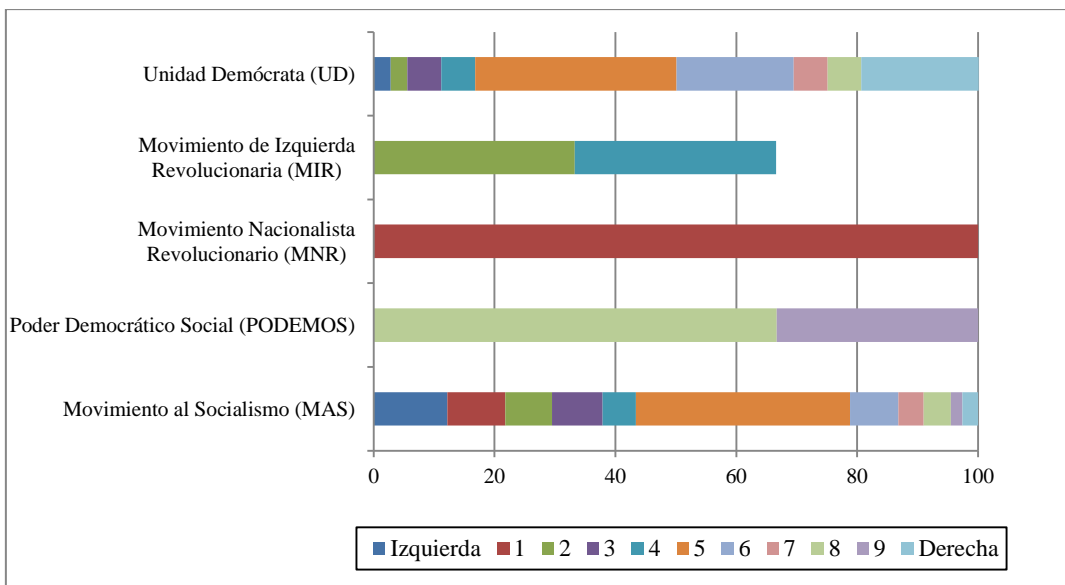
**Gráfico 11. Argentina: distribución ideológica de partidos políticos**



Fuente: Latinobarómetro (2015)

Bolivia presenta un patrón diferenciador. El Movimiento al Socialismo (MAS) se asienta en un contexto de débil organización partidista territorial y la competencia descentralizada en las elecciones legislativas lo que sin duda ha favorecido el liderazgo personalista de Evo Morales. El espectro ideológico de este partido aglutina votantes situados en la izquierda pero se adentra también en la captación de electores de posiciones ideológicamente centrales. Su mayor competidor es el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

**Gráfico 12. Bolivia: distribución ideológica de partidos políticos**



Fuente: Latinobarómetro (2015)

## 5. Los niveles de nacionalización en Argentina, Bolivia y Chile: propuestas para su análisis

¿Qué cuestiones hay que tomar en consideración para estudiar el fenómeno de la nacionalización en Argentina, Bolivia y Chile? Básicamente hemos optado por analizar la influencia de la ideología, partiendo del hecho de que estos tres países tienen como factor común un sistema presidencialista y una manifiesta ausencia de partidos regionales en la competición legislativa.

El diseño metodológico que se empleará para contrastar las hipótesis planteadas se aplicará a una base de datos que contendrá los resultados de las elecciones legislativas de los principales partidos políticos estableciendo un umbral del 5 por ciento a nivel nacional y de un 10 por ciento a nivel regional de los resultados obtenidos en todos los distritos electorales de cada uno de los tres países. Además se incluirán los datos sobre el número efectivo de partidos e índices de volatilidad. Tratemos de diseñar un modelo estadístico que contraste los determinantes de la homogeneidad electoral de los partidos nacionales. Como indicador de nacionalización contrastaremos las diferencias entre los principales índices de nacionalización de partidos.

## 6. Referencias bibliográficas

- Brady, D.W. (1985). "A reevaluation of realignments in American politics: evidence from the House of Representatives", *American Political Science Review* 79:28-49.
- Caramani, D. (2004). *The nationalization of politics: the formation of national electorate and party systems in Western Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Dumont, P. y J.F. Caulier (2003). "The «effective number of relevant parties»: how voting power improves Laakso-Taagepera index", Documents de travail du Centre d'Economie de la Sorbonne.
- Carey, J. y M. S. Shugart (1995). "Incentives to cultivate a personal vote: a Rank ordering of electoral formulas", *Electoral Studies* 14(4): 417-439.
- Chhibber, P. y K. W. Kollman (2004). *The formation of national party systems*. New Haven: Princeton University Press.
- Cox, G. (1999). "Electoral rules and electoral coordination", *Annual Review of Political Science* 2:145-161.
- Del Campo, E. (2016), "Bolivia: Elecciones de 2014 y consolidación de la hegemonía del MAS", en *Cambio político, desafección y elecciones en América Latina*, editado por Rosa Conde e Isabel Wences, Ed. Centro de Estudios Políticos y Electorales, Cuadernos y Debates n° 244, Madrid, 2016, pp. 25-55.
- Došek, T. (2016), "Cambios y continuidades en el sistema de partidos de Chile (1989-2015): entre la estabilidad y el desencanto", en F. Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015, Cono Sur y Países Andinos*, tomo 2, México: UNAM-INE, pp. 135-192.
- Došek, T. (2014), "Sistema de partidos multinivel en Chile (1989- 2013): ¿Hacia una creciente incongruencia?", en Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta (eds.), *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

- Došek, T. y Freidenberg, F. (2014), “Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos (des)institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009”, *Revista SAAP* vol. 8 (1), pp. 11-42.
- Gamboa, R. (2006), “El establecimiento del sistema binominal”, en C. Huneeus (ed.), *La reforma electoral. Ideas para un debate*, Santiago: Fundación Konrad Adenauer-Catalonia, pp. 45-74.
- Huneeus, C. (2003), “A Highly Institutionalized Political Party: Christian Democracy in Chile”, en Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (eds.), *Christian Democracy in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, pp. 121-161.
- Jones, M. y S. Mainwaring (2003). “The nationalization of parties and party systems: an empirical measure”, *Party politics* 9(2):139-166.
- Kasuya, Y. y J. Moenius (2008) “The nationalization of party system: conceptual issues and alternative district-focused measures”, *Electoral Studies* 27: 126-135.
- Kawato, S. (1987). “Nationalization and partisan realignment in congressional elections”, *American Political Science Review* 81:1235-1250.
- Kitschelt, H. (2000), “Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities”, *Comparative Political Studies*, 33(6-7): 845-879.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979) “Effective number of parties. A measure with application to West Europe” *Comparative Political Studies*, 12:3-27.
- Lijphart, A. (1994) *Electoral systems and party systems*, Oxford: Oxford University Press.
- Loayza, R. (2015), *Halajtayata: etnicidad y racismo en Bolivia*, La Paz, Fundación Konrad Adenauer.
- Luna, J.P. (2010) "Segmented party-voter linkages in Latin America: the case of the UDI", *Journal of Latin American Studies*, 42: 325-356.
- Luna, J. P. y Altman, D. (2011), “Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization”, *Latin American Politics and Society*, vol. 53 (2), pp. 1-28
- Luna, J. P. y Rosenblatt, F. (2012), “¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual”, en Díaz, F. J. y Sierra, L. (eds.), *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos y la Corporación de Estudios para Latinoamérica, pp. 115-267.
- MacKuen, M., R. S. Erikson y K. Knight (2003). “Elections and the dynamics of ideological representation”, en M. MacKuen y G. Rabinowitz (eds.) *Electoral democracy*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Mainwaring, S. y T.R. Scully (1995) “La institucionalización del sistema de partidos en América Latina”, *Revista de Ciencia Política* XVII (1-2): 63-101.
- Mainwaring, S. y M. Torcal (2005), “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, *América Latina Hoy*, núm. 41, pp. 141-173.
- Malamud, A. y M. De Luca (2016), “¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)”, en F. Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015, Cono Sur y Países Andinos*, tomo 2, México: UNAM-INE, pp. 27-68.
- Mayorga, F. (2014), “Octubre de 2014. Estrategias electorales y tendencias políticas”, *Revista de Análisis y Prospectiva Política, Andamios*, n° 11, PNUD-Bolivia (disponible en: <http://www.politica20.org.bo/contextos/octubre-de-2014-estrategias-electorales-y-tendencias-politicas/>).
- Molinar, J. (1991). “Counting the number of parties: an alternative index”, *The American Political Science Review* 85(4): 1383-1391.

- Morgenstern, S. y S. Swindle (2005). "Are politics local? An analysis of voting patterns in 23 democracies", *Comparative Political Studies* 38 (2): 143-170.
- Morgenstern, S., S. Swindle y A. Castagnola (2009). "Party Nationalization and Institutions" *The Journal of Politics* 71 (4): 1322-1341.
- Payne, Mark, Zovatto, Daniel y Díaz, Mercedes M. (2006), *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo-IDEA Internacional.
- Pederesen, M. N. (1979). "The dynamics of West European party systems: changing patterns of electoral volatility", *European Journal of Political Research*, 7: 1-26.
- Romero Ballivián, Salvador (2007), "La elección presidencial de diciembre de 2005", en Romero Ballivián, Salvador (comp.), *Atlas electoral latinoamericano*, La Paz, Corte Nacional Electoral, pp. 45-71.
- Ruiz Rodríguez, Leticia (2006), "El sistema de partidos chileno: ¿hacia una desestructuración ideológica?", en Alcántara Sáez, Manuel y Ruiz Rodríguez, Leticia M. (eds.), *Chile. Política y modernización democrática*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 73-109.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Scully, Timothy (1996): "La reconstitución de la política de partidos en Chile", en S. Mainwaring y T. Scully: *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América latina*, CIEPLAN, Santiago, pp. 83-112.
- Stokes, D.E. (1967). "Parties and the nationalization of electoral forces", en W.N. Chambers y W.D. Burnham (eds.) *The American Party Systems: stages of political development*. Oxford: Oxford University Press.
- Taagepera, R. (1997) "Effective number of parties for incomplete data", *Electoral Studies*, 16(2):145-151.
- Taagepera, R. (1999) "Supplementing the effective number of parties", *Electoral Studies*, 18: 497-504.
- Valenzuela, A. (1999), "Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz del pasado", *Estudios Públicos*, 75, pp. 273-290.
- Vasselai, F. (2009), "Comparing the Nationalization of Party Systems in 43 Democracies", trabajo presentado en el XXXIII Encuentro Anual de ANPOCS, Sao Paulo.
- Zelaznik, J. (2008), "El sistema de partidos en Argentina a principios del siglo XXI", *Iberoamericana*, VIII, 32, pp. 170-176.